

Crítica de la razón mediática: malestares sociales y medioambientales en *White Noise* de Don De Lillo y *La edad de la Inocencia* de Denys Arcand

Prof. Avalos, Ana L.

Facultad de Lenguas, U.N.C

RESUMEN

Desde una mirada ecocrítica, el medioambiente y la sociedad se entrelazan de manera permanente, interactuando y afectándose de manera recíproca. Desde esta mirada también, el análisis de las problemáticas ecológicas conlleva necesariamente un análisis de la sociedad/sociedades donde estas problemáticas se originan, incluyendo las relaciones de los individuos con su entorno, y entre los individuos entre sí, considerando los valores y las prácticas a los cuales esas sociedades adscriben. Es así como las problemáticas propias de las sociedades capitalistas modernas –la pobreza y la exclusión, el desempleo, la alienación de los individuos y el consumo desmedido de productos y bienes- se analizan conjuntamente con las problemáticas ecológicas. El presente trabajo se propone analizar la novela *White Noise* (1985), del autor norteamericano Don DeLillo y la película *La Edad de la Inocencia* (2007), del director canadiense Denys Arcand, desde estas perspectivas. Ambas producciones aportan una mirada crítica, irónica y cruda sobre la realidad de dos ciudades altamente desarrolladas. En el caso de *White Noise* el relato se sitúa en una ciudad no especificada del centro de los Estados Unidos, de donde el protagonista y su familia deben huir tras un derrame tóxico. *La Edad de la Inocencia* nos muestra a la ciudad de Quebec aquejada por una epidemia, y con signos de daños medioambientales irreversibles. En ambos casos, los protagonistas se enfrentan a una visión desoladora de sus realidades invitando a la reflexión, y de alguna manera, al cambio.

Palabras claves: ecocrítica- alienación- antropocentrismo

Desde una mirada ecocrítica, el medioambiente y la sociedad se entrelazan de manera permanente, interactuando y afectándose de manera recíproca y constante. La ecocrítica incluye al medio ambiente y a todos sus actores como elementos fundamentales en el desarrollo de nuestra vida, asignándoles la misma importancia que a los seres humanos. De esta manera, el foco de análisis deja ya de ser el hombre y sus problemáticas, para incorporar las problemáticas del medio ambiente, ligadas todas ellas a las acciones de los seres humanos sobre la naturaleza. Desde esta mirada, el análisis de las problemáticas

ecológicas conlleva –necesariamente- un análisis de las sociedades desde donde estas problemáticas se originan, incluyendo las relaciones de los individuos con su entorno, y entre los individuos entre sí, considerando los valores y las prácticas a los cuales esas sociedades adscriben. Estos valores y prácticas acarrearán en su seno nuestras ideologías, las concepciones que sobre nosotros mismos, y sobre los otros, tenemos, así como también las ideas que tenemos sobre el mundo que nos rodea, es decir nuestro entorno natural y los seres que en él habitan. Es así como las problemáticas propias de las sociedades capitalistas modernas –la pobreza y la exclusión, el desempleo, la alienación de los individuos y el consumo desmedido de productos y bienes, entre otros- se analizan conjuntamente con las problemáticas ecológicas.

El presente trabajo se propone analizar la novela *White Noise* (1985), del autor norteamericano Don DeLillo y la película *La Edad de la Inocencia* (2007), del director canadiense Denys Arcand, desde estas perspectivas. Ambas producciones aportan una mirada crítica, irónica y cruda sobre la realidad de dos ciudades del mundo capitalista desarrollado. En el caso de *White Noise*, el relato se sitúa en una pequeña ciudad universitaria, Blacksmith, del centro de los Estados Unidos, de donde el protagonista y su familia deben huir tras un derrame tóxico. En el segundo caso, *La Edad de la Inocencia* nos muestra a la ciudad de Quebec aquejada por una epidemia que no se especifica claramente, y con signos de daños medioambientales irreversibles. En ambos casos, los protagonistas se enfrentan a una visión desoladora de sus realidades invitando a la reflexión, y de alguna manera, al cambio.

La mirada ecocrítica

Numerosos estudios ecocríticos explican la compleja e intrincada relación entre el hombre y su medio ambiente, relación dialéctica en la cual ambas partes actúan y se modifican. Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta relación es, o ha sido simétrica –al menos desde la Revolución Industrial, hecho histórico y social que marca un cambio material radical en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza. Hoy, sabemos con precisión que el ser humano ha transformado y alterado el medio ambiente en dimensiones que ponen en peligro la subsistencia del hombre en la tierra. Siguiendo al pensador francés Jean-Paul Fitoussi, especialista en economía y desarrollo humano, podemos comprobar de manera cuantitativa el enorme impacto que el hombre ha tenido sobre los ecosistemas de nuestro planeta. De hecho, existen estadísticas precisas y muy preocupantes que reflejan el deterioro de gran parte de los ecosistemas que pueblan el planeta (podríamos referirnos a los altísimos niveles de dióxido de carbono y nitrógeno en la atmósfera, al enorme número de especies extintas o en vías de extinción, a la destrucción y contaminación de hábitats terrestres y de lagos, ríos y mares, los altísimos niveles de polución, etc.). En este deterioro, la acción del hombre es indiscutible. Dice Fitoussi: “(esta) pérdida acelerada de

biodiversidad no es producto de fenómenos naturales, (...), sino de factores antrópicos, es decir causados por el hombre” (30). La alteración de la biodiversidad y de los hábitats naturales del planeta se ha realizado en función de las distintas necesidades del ser humano, necesidades en gran medida dictadas por el sistema de producción y consumo, y la economía de mercado. Así, los ecosistemas son explotados y sobre-explotados en función de las diferentes demandas de las sociedades -alimentos, agua potable, recursos naturales, petróleo u otros.

Sin embargo, la distribución que de estas demandas se hace no es equitativa, ni inocua. Basta ver estadísticas sobre cómo se distribuye el PBI (Producto Bruto Interno) de distintos países (considerando el “eje” países desarrollados vs. aquellos en vías de desarrollo, o subdesarrollados) y la distribución que de ese PBI se realiza luego, para comprobar que los niveles de inequidad son cada vez más elevados. En la actualidad “los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro” (7), denuncia de manera contundente el filósofo y psicoanalista Félix Guattari en las primeras líneas de *Las Tres Ecologías*.

Nuestras sociedades contemporáneas se caracterizan por la desintegración de sus comunidades, y por malestares generalizados como la alienación, la violencia y la pobreza, por nombrar sólo algunos. Estos malestares sociales, encuentran su paralelo en malestares ecológicos, ya que ambos son parte de una misma problemática: nuestras prácticas sociales en el marco de un sistema socio-económico que propicia las desigualdades, tanto socio-económicas, como ecológicas. Como ya ha sido señalado por teóricos reconocidos, incluso en el marco de estas jornadas, el impacto de las problemáticas ecológicas es sentido mayoritariamente, por aquellos con menores posibilidades materiales y educacionales para enfrentarlas. Más aun, las causas que originan estas problemáticas son, muchas veces, responsabilidad directa de la sobre explotación que los países más ricos hacen de los recursos naturales, como lo determina entre otros el *Protocolo de Kioto sobre el cambio climático* de 1997. Los países de mayor desarrollo económico, industrial y tecnológico son aquellos que producen los más elevados niveles de producción de dióxido de carbono. Sin embargo, las consecuencias no recaen solamente en estos países, sino en toda la población viva del planeta. Existe en este caso una deuda ecológica que los países ricos tienen con aquellas poblaciones que se ven afectadas por sus políticas ambientales (o la ausencia de ellas). Más aún, estos mismos países desarrollados, han sido los que históricamente y durante siglos explotaron los recursos naturales, materiales y humanos de los países de nuestro continente o de África o Asia, apropiándose de la materia prima y exprimiendo y alterando dramáticamente los ecosistemas. Estos daños irreversibles constituyen también un claro ejemplo de deuda ecológica.

De esta manera, vemos entonces como las problemáticas que se evidencian en las sociedades modernas se entrelazan de manera compleja, con diferentes factores que interactúan formando una red social compleja.

Un parámetro para reflexionar y analizar sobre las distintas problemáticas sociales de la actualidad son las producciones culturales producidas en los senos de cada comunidad. Así, las diferentes expresiones artísticas y de pensamiento que circulan expresan, de manera explícita o implícita, las posturas que sobre estos problemas tienen los actores sociales. En palabras de Cheryll Glotfelty, reconocida académica en el campo de la ecocrítica, el estudio de la relación entre literatura y el entorno natural nos permite, entre otras cosas “conocer de qué maneras y con qué efecto las crisis ambientales se filtran en la literatura contemporánea y la cultura popular” (Glotfelty and Fromm: 1996, xix)

***White Noise* y *La Edad de la Inocencia*: casos a analizar**

Es desde esta perspectiva teórica que el presente trabajo analizará la novela de 1985 *White Noise* y la película canadiense de 2007 *La Edad de la Inocencia*, considerando ambas producciones como reflexiones sobre los malestares sociales y ecológicos que atraviesan dos ciudades del denominado primer mundo. En ambos casos, las crisis se manifiestan no como ejes medulares, sino como problemáticas que acompañan distintos momentos de crisis personal de los personajes principales. Sin embargo, las mismas son latentes y palpables, y nos permiten reconocer las posturas de ambos autores frente a estos temas.

En el caso de *White Noise*, la novela se centra en la vida de Jack Gladney, profesor universitario en un pequeño pueblo de los Estados Unidos. Sin darnos un marco temporal preciso, el autor nos muestra una sociedad caracterizada por el consumo masivo de bienes, tanto materiales como simbólicos, y por la presencia permanente y erosiva de los medios masivos de comunicación. Jack vive con su cuarta esposa, Babette, y cuatro de los hijos de esta familia ensamblada, en una especie de permanente caos consumista y existencial, en donde los jóvenes se desenvuelven, la mayoría de las veces, con más madurez e independencia que ambos adultos. Jack es un estudioso de Hitler, y es de hecho el creador del departamento de estudios sobre Hitler de su universidad. A pesar de la importancia que su cargo le da, vive atormentado por la imagen que ha creado de él mismo “*soy el personaje falso que sigue al nombre*” (De Lillo: 17), reflexiona al recordar el acrónimo con el cual se lo conoce en el ámbito académico, J.A.K Gladney. En este ambiente de desmedido consumo, donde el sentimiento de felicidad y satisfacción deriva de una visita a un supermercado o a un centro de compras, se produce un derrame tóxico que forma una negra nube expansiva. El gas tóxico que emana esta nube se denomina Nyodene D., y sin bien se sabe que es tóxico, la población “común” desconoce el alcance real que la exposición a este químico puede tener, información que las entidades gubernamentales mantienen en secreto.

Es durante la evacuación obligada a la que son sometidos los miembros de la familia Gladney y del pueblo de Blacksmith, que DeLillo deja entrever su concepción de las problemáticas que aquejan a la sociedad norteamericana contemporánea: entes que tienen el poder del conocimiento y se lo reservan por causas desconocidas (lo que pone de relieve la responsabilidad que éstas tienen en los desastres tecno-ecológicos como el descrito en el libro), el pánico a la muerte y la confusión que generan los medios masivos de comunicación con sus mensajes, así como también las diferentes codificaciones que la gente hace de este constante y enorme flujo de información. DeLillo pone en evidencia el absurdo de una sociedad que se niega a enfrentar sus miedos más profundos y recurre a estrategias vacías de contenido para enfrentar el caos. Durante una charla con el agente que evaluará si Jack fue o no contaminado con Nyodene D., Jack cuestiona la actuación de SIMUVAC (Simulated Evacuation) y del gobierno, poniendo de manifiesto el absurdo: “¿Una forma de práctica? ¿Me está diciendo que vieron la posibilidad de usar este evento real para así ensayar la simulación?” (139). Es en este universo de lo absurdo donde los miedos más arraigados de Jack y de Babette emergen. Miedos que los acosaban antes del evento tóxico, pero que se vuelven siendo material y concretamente posibles con la contaminación de Jack. De hecho, Babette se refugia de ese miedo consumiendo una nueva droga sintética (Dylar) que le ayuda a lidiar con su miedo a la muerte, tema inminente de la novela.

Pero si estos personajes no reflexionan explícitamente sobre las problemáticas que los acechan, es en la ausencia de reflexiones donde encontramos la mirada de De Lillo. Si bien la problemática de una sociedad fragmentada aparece de manera recurrente, es quizás en la creencia de Jack de que nunca puede ser víctima de un evento como el que viven, donde encontramos la respuesta. Frente a la insipiente posibilidad de tener que evacuarse antes del anuncio oficial de contaminación ambiental, Jack explica de manera vehemente:

“Estas cosas le suceden a los pobres que viven en áreas donde están expuestos. La sociedad está organizada de tal manera que son los pobres y los analfabetos quienes sufren el mayor impacto de los desastres naturales y aquellos causados por el hombre. La gente que vive en las zonas bajas recibe las inundaciones, la gente que vive en ranchos recibe los huracanes y los tornados. Yo soy un profesor universitario. ¿Alguna vez viste a un profesor remando un bote por su propia calle en esas inundaciones de la tele? Nosotros vivimos en un pueblo ordenado y agradable cerca de una universidad de nombre pintoresco. Estas cosas no suceden en lugares como Blacksmith” (De Lillo: 114)

Esta es la construcción social de una problemática, una forma de experimentar un evento como si pudiera ser controlado y reducido a una parte de la sociedad, aquella que se considera como “el otro”. Este fenómeno es explicado por el sociólogo Javier Auyero y la

antropóloga Débora Swistun, quienes explican que el sufrimiento (ambiental) es siempre contextualizado de manera relacional y discursiva (Auyero, Swistun, 2008).

En el caso de *L'Age Des Ténébres* (traducida al español como *La Edad de la Inocencia* o también *La Edad de la Ignorancia*) film del año 2007, Denys Arcand nos muestra la ciudad de Quebec desde un futuro no muy lejano, donde la fragmentación social y personal se da al mismo tiempo que varias catástrofes ecológicas. Jean-Marc Le Blanc, el protagonista del filme, es un funcionario del gobierno de Quebec que reside en un sofisticado barrio de los suburbios de la ciudad, cuya vida transcurre de manera vacía y sin significado, entre un hogar donde la comunicación no existe y se siente relegado, y su trabajo alienante y frustrante como servidor ciudadano. Arcand muestra de manera directa y cruda la creciente insatisfacción de los individuos, y el deterioro de todos los vínculos sociales. Jean-Marc, entonces, fantasea con vidas paralelas como vía escapista de una realidad que lo deprime profundamente.

Así, durante toda la historia vemos a Jean-Marc en encuentros íntimos con una hermosa modelo que satisface todo sus deseos, tanto físicos como emocionales, así como también con una periodista que lo entrevista a raíz de importantes logros. Sus fantasías son la única fuente de afecto y autoestima ante distintos momentos de crisis. Desde las primeras escenas del filme, acompañamos a Jean-Marc por un día típico de su vida: llevar a sus hijas al colegio sin intercambiar palabra alguna, llegar a la estación de trenes después de atravesar el embotellamiento matinal (donde la tensión social se hace evidente en los gestos y caras de todas las personas), el viaje en tren hasta la ciudad, la discusión con su jefa, y sobre todas las cosas, el absurdo y la ironía de una sociedad avanzada y desarrollada de características kafkianas: la burocracia y el sin sentido dejan marcas en los ciudadanos a quienes Jean-Marc debería proteger, y que tal como las noticias sobre los diferentes episodios ecológicos que se suceden, son escuchados distantemente, puestos en los márgenes, simplemente ignorados.

Las preocupaciones de Jean-Marc, en principio, y las de su entorno nada tienen que ver con las problemáticas planteadas por los ciudadanos comunes, quienes se encuentran abandonados a su suerte frente a situaciones que rozan lo trágico (ancianos violentamente atacados por pandillas callejeras, situaciones de racismo legitimado por grupos comandos del gobierno, un hombre cuyas piernas fueron amputadas por un accidente en la vía pública que debe pagar por la reparación de la misma, etc.). De la misma manera, las diferentes tragedias ecológicas se evidencian a través de anuncios en la radio, pero no parecen tener relevancia en la vida de Jean-Marc o sus contactos. No por lo menos de manera explícita, más allá del uso obligatorio del barbijo. Sin embargo, y tal como en *White Noise*, ahí radica la denuncia, en la indiferencia ante las catástrofes, a través de prácticas discursivas y relacionales concretas. Así, vemos a Jean-Marc improvisando su desayuno rápido mientras,

de fondo, se escucha en la radio: “*La epidemia ha matado a 4500 personas en el oeste de Canadá. En Quebec la bacteria Clostridium Difficile se ha extendido a más hospitales. 825 personas han muerto, la mayoría en Monterege y los hospitales están cerrados a las visitas.*” “*En Quebec, 38.000 personas sabrán que tienen cáncer, más de la mitad morirá*”. Antes estas noticias, Jean-Marc prefiere evadirse en sus fantasías de grandeza personal y sexual.

Sin embargo, a raíz de la muerte de su anciana madre, su crisis se precipita y decide abandonar a su esposa e hijas, y su confortable y lujosa casa para encontrar refugio y paz en una casa en un lugar remoto en las costas de un lago. Es allí donde Jean-Marc encuentra armonía, lejos de la ciudad y sus tóxicos habitantes. Sólo en contacto directo con la naturaleza puede dejar ir sus fantasías y reconciliarse con su realidad inmediata. Irónicamente, es en este acercamiento a la realidad donde re-descubre los vínculos sociales con sus prójimos, vecinos todos de una pequeña comunidad que viven de acuerdo a principios de simpleza, sostenibilidad y sustentabilidad, colaborando todos en el trabajo comunitario de producción medida y mesurada de alimentos orgánicos. He allí, en mi opinión, la invitación al cambio que plantea Arcand, temática ya presente en otros trabajos del canadiense.

Conclusión

Si bien de manera implícita, tanto *White Noise* como *La edad de la Inocencia*, son textos que tienen grandes implicancias sociales y ecológicas. A pesar de focalizarse en las problemáticas personales de los personajes principales, éstas son causa y reflejo de malestares sociales típicos de las “avanzadas” sociedades de consumo e información de nuestra actualidad. Pero además, reflejan posibles, y muy probables, problemáticas ecológicas conectadas también con los malestares sociales a los que hacíamos mención previamente. Problemáticas como la alienación y la violencia, las altas tasas de desempleo y pobreza, las expresiones de racismo y segregación, por nombrar sólo algunas; así como el calentamiento global, el efecto invernadero, la contaminación de hábitats enteros y la desaparición de especies enteras, son todos productos de la acción humana. Fitoussi y Laurent citan el Informe Brundtland, del año 1987, el cual observaba en aquel momento que “*nuestra incapacidad para obrar a favor del bien común, en el marco del desarrollo sustentable, es con frecuencia producto de la indiferencia relativa que tenemos por la justicia económica y social, dentro de un mismo país y entre las naciones*” (90). En este contexto, ambas producciones apuntan, a mi criterio, a despertarnos de esa indiferencia. De tal manera invitan a la reflexión, y también al cambio.

Referencias bibliográficas

Auyero J., Swistun D. (2008) *Inflamable. Estudio del Sufrimiento Ambiental*. Buenos Aires, Barcelona, México: PAIDÓS.

De Lillo, D (1985). *White Noise*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books.

Fitoussi, J., Laurent É. (2011) *La Nueva Ecología Política*. Bs. As: Capital Intelectual.

Glotfelty, C. (1996) "Literary Studies in an Age of Environmental Crisis". En Glotfelty, C. and Fromm, H. (eds.) *Ecocriticism Reader, Landmarks in Literary Ecology*.. University of Georgia Press: Athens and London.

Guattari, F. (200) *Las Tres Ecologías*. Tr. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: PRE-TEXTOS.

L' Age de Ténébres. Dir. Dennys Arcand. 2007. DVD. StudioCanal/ Transeuropa, 2007.